

mas tarde habian de ser una riquísima joya de la corona de España. Así, pues, el plan del primer viage de Colon para explorar aquellas regiones, descansaba en un órden de ideas de un todo diferentes, aun que quiera suponerse haber tenido noticias de aquellos viages mas arriba mencionados.

La ignorancia casi absoluta en que el resto de Europa ha permanecido relativamente á los descubrimientos de los antiguos escandinavos, el largo olvido en que estos descubrimientos habian caído en la misma Escandinavia, y sobre todo, la notable circunstancia de que ni Colon, ni otro alguno despues de él han encontrado en los puntos de América donde se suponen las colonias que ya hemos enunciado, vestigio alguno de los animales y vegetales de Europa, indujeron á varios escritores á afirmar que los hombres del Norte no habian pisado el suelo del Nuevo Mundo, y que los sagas de Islandia sobre los cuales se apoyan principalmente para sostener esta opinion, no son mas que un tegido de fábulas, ó por lo menos unas crónicas escritas con posterioridad á los sucesos. Estos autores se equivocan, y las objeciones tan fuertes en la apariencia, que oponen á las pretensiones de los escandinavos modernos pueden refutarse hasta cierto punto. Si el descubrimiento de la América por sus antepasados no ha producido apenas sensacion alguna en Europa, y apenas se conoció, fuera de la Noruega, fué porque los lugares á donde la casualidad los habia conducido, como el Helluland, el Maryland, el Vinland, la bahía de Narraganset, etc. etc. no ofrecian cosa que pudiera herir vivamente la imaginacion de los pueblos; ni allí habia tesoros, ni ciudades, ni tierras fértiles, ni imperios que conquistar, ni botin que recoger. En esta época ademas, las principales naciones de Europa, tenian los ojos fijos en el Oriente, hácia donde se precipitaban numerosas cruzadas. Si en el siglo XVI habia cesado toda relacion entre las colonias groenlandeo-islandesas de América y su metrópoli europea, es porque la grandeza de las colonias se mide por el poder del pueblo colonizador; es porque la Groenlandia y la Islandia, paises esencialmente pobres, no habian podido fundar mas que pequeños establecimientos en las costas del Nuevo Mundo, y porque los groenlandeses fueron arruinados hácia mediados del siglo XIV, por diferentes causas, principalmente por una invasion de los esquimales y por la peste negra, por lo cual la Groenlandia fué entonces abandonada, de lo cual resultó una decadencia notoria para la Islandia, y por consecuencia de todo el aniquilamiento de las pequeñas colonias americanas. Por último, si mas tarde no se han encontrado en el Vinland ni en otras partes los vestigios de las casas construidas por los escandinavos, ni el ganado vacuno que debieron haber conducido de Europa, ni el trigo que allí cultivaron,

es porque los colonos, rodeados de hermosos árboles, no habian construido sino con maderas, y porque los bueyes y los carneros faltos de establos, habian perecido de frio en estas regiones, y el trigo, la avena, y la cebada, necesitan indispensablemente para reproducirse, un cultivo que los esquimales no eran capaces de hacer.

En el siglo XIV, durante aquel oscurantismo, la geografia se habia perdido para las naciones europeas, pero no para la humanidad, puesto que se habia refugiado en el seno de Africa, donde los doctos árabes la cultivaban. Hácia el año de 1500 la verdadera erudicion comenzó á difundirse por Europa, encontrando bien pronto dos auxiliares poderosos en el renacimiento de las letras y el arte de la imprenta. Entre los autores antiguos, cuya lectura vino á popularizar el gusto por la literatura antigua, poniéndolos en moda, y cuyas obras se propagaron mas rápidamente por la admirable invencion de Guttemberg, se cuentan á Tolomeo, Plinio y Estrabon, en cuyos libros hay un fondo de conocimientos geográficos que poco á poco se fueron estendiendo. Trataron, pues, de conocer el globo terráqueo, y algunos resultados felices coronaron las tentativas y alentaron la curiosidad general.

«El Africa, dice un historiador, fué el campo en que se hicieron los primeros descubrimientos, y á los portugueses toca el honor, no solamente de haberlos emprendido, sino de haberlos llevado á cabo, honor que deben á la rara sagacidad y á la enérgica perseverancia del príncipe Enrique, hijo de Juan I, uno de sus reyes. Muy jóven aun, el príncipe Enrique acompañó á su padre en una expedicion contra los moros de Africa, donde recogió muchas noticias de aquellos naturales, sobre diversas regiones africanas, que eran desconocidas de los europeos, principalmente las de la costa de Guinea. Por estas relaciones infirió que podian llevarse á cabo importantes descubrimientos, navegando á lo largo de las costas occidentales, bañadas por el Océano Atlántico, y á su vuelta á Portugal esta idea llegó á ser en él dominante. Se retiró del tumulto de la córte; se rodeó de sábios y se entregó con ardor constante á todos los estudios que se relacionaban con las artes marítimas. A fuerzá de consultar las obras de los antiguos, comprendió que era posible dar la vuelta al Africa por mar. Esta posibilidad resultó á sus ojos de la relacion que hace Plinio de los viages de Eudasio y de Cícico desde el mar Rojo á Gibraltar, y de la que se lee en Estrabon del viage de Hannon el cartaginés desde Gibraltar á las costas de Arabia. Hiparco y Tolomeo niegan ser verdad que se hayan llevado á cabo tales viages, pretendiendo estos autores, en apoyo de su opinion, que todos los mares estaban, como los lagos, completamente rodeados de tierra; y en cuanto al Africa, la consideraban como un continente

que se prolongaba hácia el polo Antártico, y que rodeaba el mar de las Indias, de manera que se unia al Asia mas allá del Ganges. El reconocimiento de las costas de Africa era el que podia fijar la cuestion. Era esta una empresa atrevida, para cuya realizacion no bastaba sin duda la vida de un hombre; pero la idea de las ventajas inmensas que reportaria, en caso de buen éxito, á la nacion que la emprendiese, determinó al príncipe Enrique á dirigir con todo su poder los esfuerzos de la marina portuguesa hácia tan grande objeto. Acaso pensaba él no lo conseguiria durante su vida; pero tendria por lo menos la gloria de haber animado á sus compatriotas á tan gran descubrimiento. Una vez reconocida la empresa posible, ¿qué grandes resultados debia producir para el pueblo que hiciese ver la posibilidad de costear el Africa? Muchos indudablemente, porque se abriria de pronto una ruta directa y fácil con Asia, y tomaria una parte muy lucrativa en el comercio de la India, comercio en que los lombardos, como se llamaba á los italianos del Norte de Europa, tenian despues de largo tiempo el monopolio esclusivo, y por el cual las repúblicas de Génova y de Venecia habian adquirido un poder tan grande y una riqueza tal, que toda la Europa les era tributaria, rivalizando sus mercaderes en magnificencia con los soberanos. Hasta entonces las relaciones con los países lejanos de Oriente habian sido estremadamente difíciles; pues era preciso hacer largos rodeos, que los géneros pasasen por muchas manos intermediarias, que sufriesen los gastos y los retardos de la navegacion interior, y despues los lentos é inciertos viajes de las caravanas. Por largo tiempo los mercaderes de la India hubieron de caminar por el golfo Pérsico, por el Eufrates, el Indo y Oxus, para llegar al mar Caspio y al Mediterráneo. Despues que el soldan de Egipto sometió los árabes y volvió al comercio sus antiguas comunicaciones, este comercio esperiméntó aun grandes trabas. Las especias, las gomas, los perfumes, las piedras preciosas y los mil objetos de lujo que se traian del Asia Meridional debian embarcarse en el mar Rojo, trasportarse desde allí en camellos hasta las orillas del Nilo y despues venderse en Egipto, á donde los mercaderes italianos los venian á buscar. De este modo se concibe cómo el monopolio por una parte, y los gastos escesivos del transporte por otra, aumentaban el precio.

«Si, pues, el príncipe Enrique aspiraba á dar la vuelta al Africa era con el objeto de abrir al comercio de la India un camino mas fácil y espedito, y convertir de repente este poderoso manantial de riquezas en provecho de Portugal; pero Enrique se adelantaba demasiado á su siglo, y tuvo que combatir á su alrededor añejas preocupaciones y una profunda ignorancia, y sufrió los obstáculos que el espíritu de rutina

quiere siempre imponer á las aspiraciones del genio. La navegacion del Océano Atlántico, á pesar de algunas escursiones bastante remotas que se habian intentado, y que se estendian hasta la isla de la Madera y las Canarias era aun tan poco conocida que los marineros dudaban tuviese límites esta inmensa estension de agua. En sus viajes tenian siempre cuidado de no perder de vista la costa, y cada promontorio les parecia un muro impenetrable que iba á detener su derrotero, creyendo ademas que la tierra en el Ecuador estaba rodeada de una zona tórrida, sobre la cual el sol lanzaba rayos de fuego, separando de esta manera los dos hemisferios por una region de intolerable calor. Por último, se imaginaban que el cabo de Bojador era el punto mas remoto de Africa, á donde un buque podia llegar sin peligro.

«Merced al celo y á la munificencia del príncipe Enrique, y á las extraordinarias mejoras que hizo en las cartas, y especialmente á la brújula, cuyo uso se habia ya generalizado mucho, y permitia al marino distinguir su derrotero de dia y de noche, dándole mas audacia y confianza, la marina portuguesa sobresalió muy pronto por el arrojé de sus empresas y la grande estension que dió á sus descubrimientos.

«Doblóse el cabo Bojador, la region de los trópicos fué explorada y despojada de sus fantásticos terrores; las costas de Africa reconocidas desde el Cabo Blanco hasta el Cabo Verde, juntamente con las islas de este cabo y las Azores, que estaban á una distancia de trescientas leguas del continente, con lo cual fueron sacadas del olvido en que yacian en medio de las aguas.

«El príncipe Enrique murió en 1473, sin haber logrado el grande objeto de su ambicion; pero algunos años despues, Vasco de Gama, siguiendo con una flota portuguesa el itinerario que Enrique habia trazado, realizó la expedicion de este príncipe; y doblando el cabo de Buena Esperanza, navegó á lo largo de la costa meridional de la India, abriendo asi un largo derrotero para el comercio hácia las ricas comarcas de Oriente. Habia vivido el príncipe lo bastante para recibir la dulce recompensa de sus perseverantes esfuerzos, y para ver á su país lanzado por el impulso que le diera en una senda de gloria y de prosperidad; por eso en el siglo XV, Portugal, del rango de las naciones inferiores, llegó á elevarse al de los reinos mas importantes.

«Durante la vida de Enrique, y antes que el nuevo derrotero de la India se hubiese recorrido completamente, la fama, llevando por todas partes la noticia de los primeros descubrimientos de los portugueses, y las expediciones que incesantemente salian del Tajo, llamó la atencion del mundo hácia ellos, y la pasion por la ciencia ó el gusto por las aventuras, atrajo á Lisboa una multitud de estrangeros que venian á recoger no-



ticias ó á participar de los beneficios de las empresas espedicionarias.

Entre el número de estos aventureros se halló Cristóbal Colon, que descubriendo la América, habia de importar la civilizacion en esta parte del mundo, entregar á los europeos tan magnífico dominio, con sus minas de preciosos metales, con su poderosa vegetacion, y rios gigantescos y todo cuanto en sus zonas va-

sus talentos, su habilidad en la navegacion, le proporcionaron un empleo, se casó; pero este matrimonio, en vez de separarle de la carrera que habia emprendido, sirvió, por una circunstancia casual, para aumentar, si era posible, su pasion por los estudios y los viages marítimos. La muger con quien se desposó era hija de un tal Bartolomé Palestrello, piloto italiano, de quien el príncipe Enrique se habia valido en sus pri-

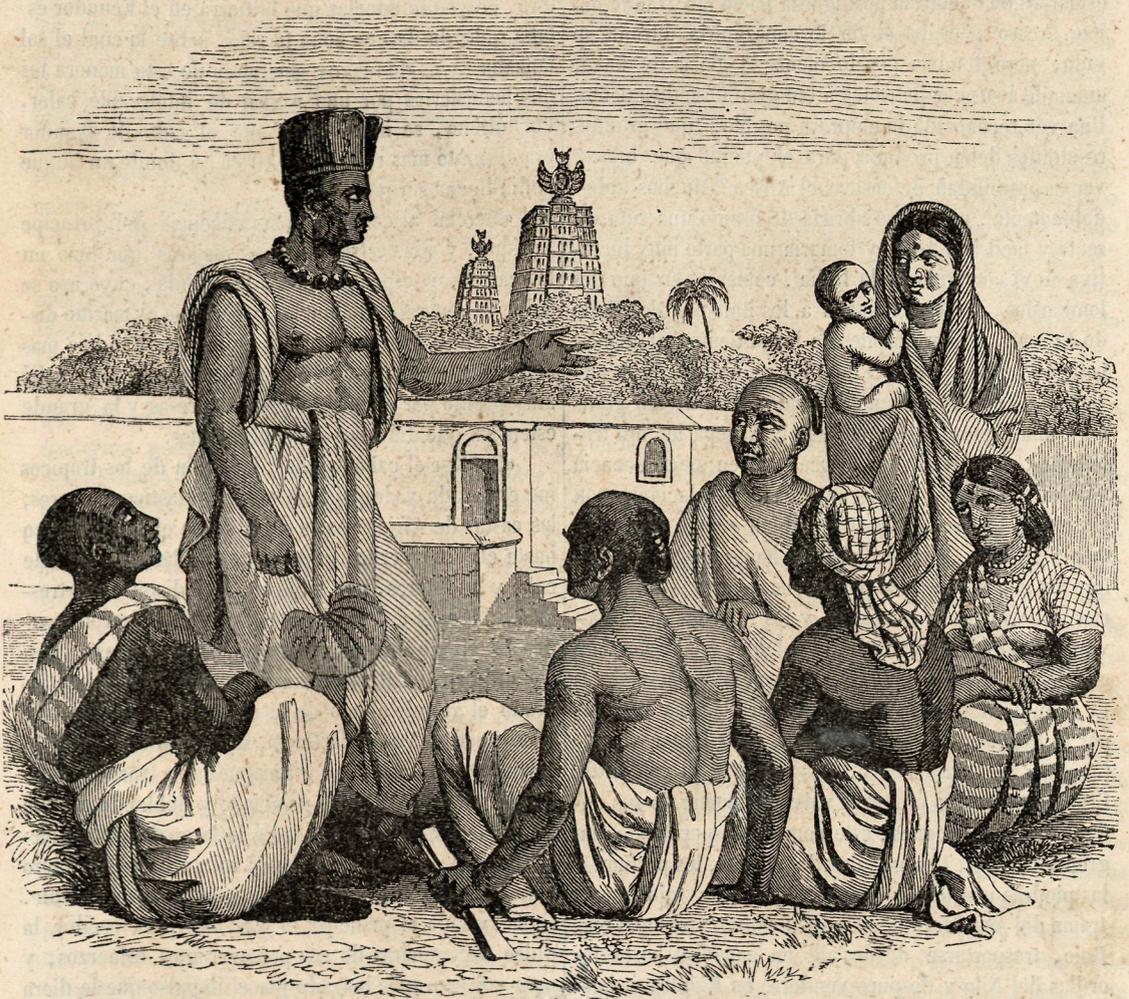


Fig 21.—Asia.—Brahma predicando á indianos de diversas castas.—(India francesa.)

riadas encierra; de modo, que bien puede decirse que este grande hombre ha duplicado la creacion.

A los catorce años de su edad, despues de haber adquirido algun conocimiento de la lengua latina y del arte del dibujo; despues de haber recibido nociones elementales de cosmografía y astrología, se embarcó y no cesó de navegar, ya en el Mediterráneo, ya en el Océano, hasta 1470, época en la cual fué á buscar fortuna al reino lusitano.

Despues de su llegada á Lisboa, donde su mérito,

meras espediciones, y el cual habia descubierto y hecho plantaciones en las islas de la Madera y Puerto-Rico. Palestrello habia muerto, pero su viuda, testigo del vivo interés que su yerno tomaba por los descubrimientos recientemente hechos por los portugueses, le refirió todo lo que sabia acerca de los viages de su difunto esposo, y puso en sus manos todos sus diarios y cartas. Colon estudió con avidez estos curiosos documentos durante muchos años, y para atender á las necesidades de su familia, porque la muger con quien

se habia casado era pobre, aprovechó todas las ocasiones que se le presentaron de navegar á través del Océano, y de visitar las islas del Cabo Verde, las Canarias, las Azores y los establecimientos portugueses de la costas de Guinea. Cuando no navegaba, empleaba su tiempo en construir cartas y globos, que vendia; comercio que le era muy lucrativo, porque la superioridad que Colon podia dar á su obras, á consecuencia de los conocimientos teórico-prácticos que habia adquirido en geografía y en navegacion, aseguraban su pronto despacho. El género de ocupacion á que el marino consagraba sus ratos de ocio en el intervalo de sus viages, y sobre todo, la perfeccion de su trabajo,

parte desconocida no equivalia á menos de un tercio del globo. Y segun él, ¿qué contenia este espacio? ¿No encerraba mas que una inmensa estension de agua? No, ciertamente: la mayor parte, segun creia Colon, estaba probablemente ocupada por las regiones occidentales del Asia, ó como él creia, de la India, cuyas regiones, segun los viageros que las habian visitado desde el siglo XIII al XIV, se prolongaban mucho mas allá de los limites indicados por los geógrafos antiguos, y se estendian quizás lo bastante para circuir casi por completo el globo, y aproximarse á las costas occidentales de Europa.

«No era otro el objeto y término de la ambicion del

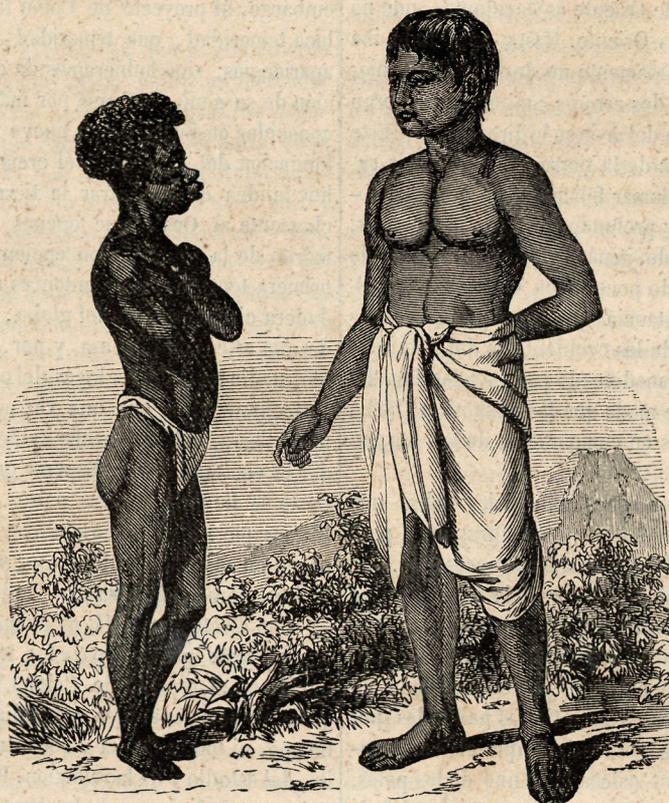


Fig. 18.—Oceanía.—Raza negra y raza negruzca, por Crawford. (*Hist. ind. archip.*)

muy grande para la época en que se hacia, le valieron, ademas de la utilidad material, la ventaja de llamar la atencion de los sábios, de entrar en relaciones con ellos y de poder recurrir á sus luces y á sus consejos. En fin, á fuerza de perfeccionar las cartas y de comparar las narraciones de los geógrafos antiguos y modernos, de observar la direccion y los progresos de los navegantes de siglo en siglo, quedó sorprendido de ver la vasta porcion del globo que todavia quedaba por descubrir, y repentinamente se inflamó el irresistible deseo de explorarla. Ciertamente que la empresa valia la pena, porque despues de sus cálculos, esta

príncipe Enrique y el de los portugueses, despues de cincuenta años de esfuerzos, que el de poder llegar por mar á la India; y con este designio y no con otro, trataban de dar la vuelta al Africa, para lo cual contaban, despues de haber navegado largo tiempo hácia el Sud, doblada la estremidad del Africa, inclinarse al Este y llegar de este modo á la India; pero ¿cuánto tiempo trascurriria aun antes que llegasen á descubrir la ruta que buscaban en esta direccion? Mas de medio siglo se habia gastado para adelantar desde el cabo Norte del Ecuador; y ¿cuántos siglos no se necesitarian para recorrer lo restante? Por otra parte, ¿exis-

ticias el derrotero que se buscaba? ¿Sería posible descubrirlo? Y aun cuando se descubriese, ¿cuán largo y cuán peligroso no sería su tránsito!

»La incertidumbre, ó por lo menos la estension de este camino, condujeron á Colon á investigar si era posible descubrir otro mas corto y mas directo, persuadiéndose pronto de que para resolver el problema era preciso navegar, no al Sur y después al Este, sino derecho al Oeste. En apoyo de esta opinion tan extraordinaria como nueva, imaginó una teoría completa, donde mezcló lo verdadero con lo inexacto. Estableció como principio fundamental, que la tierra era redonda, que cada pais tenia sus antípodas, y que por consiguiente mejor podía darse la vuelta á la esfera terrestre marchando de Oriente á Occidente, que no yendo de Occidente á Oriente. Hasta aqui todo iba bien: esto era indudablemente un destello del genio; pero tras esto venían dos errores capitales, que eran la estension imaginaria del Asia en la direccion del Este y la supuesta pequeñez de la tierra. Sin estos dos errores, que es preciso llamar felices, y de que participaban los mas sábios y profundos filósofos de entonces, Colon no hubiera ideado jamás su proyecto, ó por lo menos no hubiera osado ponerlo en ejecucion. En último resultado, la distancia que separaba las costas orientales de Europa de las occidentales del Asia, debía, segun él, estar modificada por la estension del continente asiático, de modo que los riesgos que habia que correr eran débiles en comparacion de tan magníficos resultados.

»En torno de las razones principales sobre que Colon habia fundado su sistema, se agrupaban para corroborarle infinitas consideraciones accesorias. La sabiduría y la bondad del Autor de la naturaleza no nos permiten creer, decia para sí, que los vastos espacios que hasta entonces permanecian desconocidos, estuviesen enteramente cubiertos por las aguas de un Océano estéril y no contuviesen tierras habitadas por el hombre, siendo mas verosímil que el continente del mundo conocido, colocado en uno de los polos, estuviese contrabalanceado en el opuesto hemisferio por una cantidad igual de tierra, sobre poco mas ó menos. Esta conjetura se apoyaba en las observaciones de varios navegantes. Un piloto al servicio del rey de Portugal habia contado, que después de haberse internado cuatrocientas cincuenta leguas al Oeste del cabo de San Vicente, encontró sobre el agua una pieza de boj, esculpida, que no habia sido trabajada con instrumento de hierro, y como esta pieza venia impelida hácia él por el viento de Oeste, deducia que quizás sería de alguna tierra desconocida situada en esta direccion. Un hermano de la muger de Colon decia haber visto en la isla de Puerto Santo una pieza de madera igual á la anterior conducida alli por el mismo

viento, añadiendo que algunas cañas de un grueso prodigioso, que venian tambien del Oeste, habian llegado flotando hasta las orillas de alguna de las islas de la Madera, con lo cual Colon creia reconocer en ellas las enormes cañas que Tolomeo describe como una produccion de las Indias. Por último, los habitantes de las Azores hablaban de pinos monstruosos, de una especie desconocida, que los vientos de Oeste habian arrojado sobre muchas de sus islas, y de los cadáveres de dos hombres que se habian hallado en la costa de la isla de Flores, cuyos rasgos fisonómicos no se asemejaban á los de ningun pueblo conocido.

»Todas estas presunciones en favor de la proximidad de las costas occidentales del Asia, daban, sin embargo, al proyecto de Colon la apariencia de una loca temeridad, que temeridad era, con tan fútiles apariencias, sino hubiéramos de creer en la inspiracion de su genio, lanzarse por mares inmensos y desconocidos en busca de un nuevo mundo ó de la prolongacion del Asia, como él creia. Tan familiar nos es hoy la idea de encontrar la tierra navegando derechamente al Oeste, que apenas podemos apreciar el mérito de la primera concepcion ni la audacia de la primera tentativa; pero entonces no se conocia la verdadera circunferencia del globo, ni si el Océano era de una estension inmensa, y por lo mismo intransitable; nadie suponía las leyes del peso específico y de la atraccion central, que una vez admitida la redondez de la tierra, hubieran hecho evidente la posibilidad de dar la vuelta al globo. Esperar que bogando hácia el Oeste se llegaría á otros paises, era uno de esos problemas que pasan por insolubles, en tanto que permanecen en el estado de hipótesis; pero que una vez resueltos, parecen la cosa mas fácil del mundo.»

Con efecto, en 1474 es cuando la idea de encontrar al Oeste un paso para las Indias, parece haber nacido en el espíritu de Colon. Vaga, informe en un principio semejante idea, no podia madurar sino con el tiempo, ni tomar fuerza y consistencia sino á la sombra del estudio y de la reflexion. Por los años de 1479, Colon no abrigaba ya duda alguna: su idea era buena, sencilla y luminosa. Desde entonces formó una teoría completa y tan arraigada en su cerebro, que en lo sucesivo ya no hablaba sino con una conviccion profunda, y con tanta seguridad y certidumbre como si sus ojos hubiesen visto la tierra prometida.

Muchos años trascurrieron antes que Colon intentase poner en ejecucion sus proyectos de descubrimiento, porque demasiado pobre para subvenir á los gastos necesarios del armamento, tuvo que dirigirse á algunas potencias de Europa, y en todas partes fué mirado su proyecto con desden; pero después de muchas angustias, logró que España, es decir, que los reyes Católicos, favoreciesen su empresa, y el 3 de

agosto de 1492 muy de madrugada salió del puerto de Palos con rumbo hácia el Sud-Oeste en busca de su mundo ignorado, y cuyo descubrimiento debia eternizar su memoria. Con efecto, el 12 de octubre del mismo año, despues de mil contratiempos, descubrió Colon la primera isla de esa parte de mundo que iba buscando. El regreso de Colon á España fué un verdadero paseo triunfal; la muchedumbre le acogió con entusiasmo, y los reyes Católicos le colmaron de honores en recompensa de tan singular descubrimiento.

Nadie como Colon esperiméntó cuán efimero es para la gloria humana la posesion de los derechos mejor adquiridos, y cómo ella se complace en dejar en la oscuridad el mérito modesto para dar la celebridad á la impostura.

Entre los muchos aventureros que se embarcaron en 1499 con el navegante Ojeda, habia un mercader florentino que se llamaba Américo Vesputio. No se sabe á punto fijo bajo qué carácter formaba parte de la expedicion; pero consta que era buen geógrafo, excelente marino, y que con este doble título tomó poco á poco tanta autoridad sobre sus compañeros de viage, que todos, incluso el mismo Ojeda, concluyeron por someterse enteramente á sus órdenes; de vuelta á Europa redactó, á peticion de uno de los principes de la familia de los Médicis, una relacion de sus aventuras, y llevado de esa vanidad que conduce siempre á los viajeros á darse importancia, no temió hablar de las regiones trasatlánticas como si fuera el primero que las hubiese descubierto. Su relacion estaba escrita, no solo con habilidad, sino con elegancia, y por otra parte, al relato ameno de los hechos habia añadido observaciones juiciosas sobre las producciones naturales y las costumbres de los habitantes de estos paises desconocidos. El opúsculo manuscrito de Américo se imprimió y reimprimió muchas veces; porque esta era la primera en que habia aparecido una descripcion del Nuevo Mundo. Semejante libro tan apropósito para satisfacer la pasion de los hombres por lo maravilloso, debió encontrar numerosos lectores, y la feliz acogida que obtuvo contribuyó á que se diese al pais que describia, el nombre del impostor que se atribuia tan glorioso descubrimiento. Cuando mas adelante se descubrió la mentira, era demasiado tarde para castigarla, porque la moda de llamar América á la cuarta parte del globo, habia recibido la sancion del tiempo y prevalecido demasiado en todas las naciones para ser abolida.

Despues de Colon viene otro personage tambien extraordinariamente célebre en la historia de los viages y los descubrimientos. Nos referimos á Hernán Cortés, el valiente, el denodado guerrero, conquistador de Méjico.

Natural de Medellin (Estremadura), hijo de Martín

Cortés y de doña Catalina Pizarro Altamirano, familia noble aun cuando escasa de fortuna. Le destinaron sus padres al estudio de las letras y cursó dos años en Salamanca; pero Cortés habia nacido para emprender una carrera mas agitada. Con efecto, mas tarde sus proezas en las guerras de Italia confirmaron la decidida inclinacion del jóven Cortés á la carrera de las armas.

Sin embargo, la estension del suelo italiano era corto espacio para su genio, y ansioso de mayores trofeos, siguió el impulso de la época, dada entonces á las conquistas y á los descubrimientos, y el año de 1504 se embarcó para Santo Domingo, provisto de cartas de recomendacion para su deudo el gobernador de esta isla, que lo era en aquella época don Nicolás Ovando, comendador mayor de la órden de Alcántara.

Solicitó Cortés pasar á la isla de Cuba, donde á la sazón ardia la guerra mas encarnizada, en cuyo teatro acreditó en muchas ocasiones su valor y no escaso entendimiento. En esta isla contrajo matrimonio y obtuvo la vara de alcalde de la ciudad de Santiago.

Velazquez, que conoció de todo lo que era capaz, le eligió para que dirigiese la expedicion que se preparaba para la conquista de Méjico, pais recientemente descubierto por Grijalva.

El arrojo y la temeridad de Cortés rayaban en lo maravilloso: despues de tomar la ciudad de Tabasco derrotó completamente con su pequeño ejército á mas de 40,000 indios que le atacaron en las cercanías de aquella poblacion.

Cortés entró, pues, en Méjico el dia 8 de noviembre de 1519 é hizo prestar juramento de fidelidad á Carlos V, rey de España, al emperador Motezuma, que á la sazón gobernaba aquel vasto imperio. En el valle de Otumba dió una famosa batalla, en la cual derrotó á mas de 200,000 indios, dejando en el campo mas de 20,000 cadáveres enemigos. En seguida pasó á Vera-Cruz, desde cuyo punto mandó despachos á Carlos V, pidiéndole órdenes y socorros, y el 22 de octubre de 1522 nombró el emperador virey de todos los paises que habia conquistado y de los que en adelante conquistara.

Descubrió y conquistó las provincias de Mechoacan, Panuco y Cатуpec, y llegó por el Océano Pacífico hasta la California, la cual solo tuvo tiempo de reconocer, pues se vió precisado á regresar á Méjico donde andaban los ánimos algo agitados.

Pasó á España, y obtuvo en su córte considerable desengaños, que abrumaron su vida, en términos de ocasionarle la muerte.

En pos de Cortés, viene Pizarro, natural de Trujillo (tambien pueblo de Estremadura). La educacion de este campeón fué un tanto descuidada, y su primera ocupacion fué la de las armas. Una de las prendas que sobresalieron en Pizarro fué su constancia y

sufrimiento en los trabajos. Con efecto, era preciso que estuviere dotado de un temple de alma extraordinario, el hombre que solo seguido de trece compañeros se atrevió á penetrar en regiones desconocidas,

«Cuando Francisco Pizarro vió que todos los suyos, sin respetar la buena compañía y hermandad que les había hecho, estaban perplejos y mas inclinados á volverse que no á pasar adelante, por sacarlos de con-



Fig. 19. — América. — Cheroqueo, por Catlin.

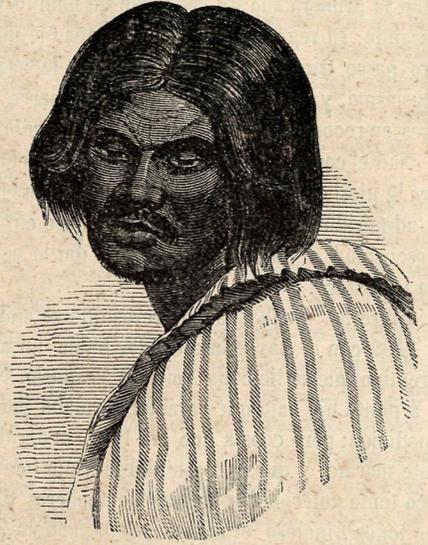


Fig. 20. — América. — Californiano, por Choris.

sin mas amparo que el del cielo, pero con esperanza de dar á sus reyes una nueva corona aunque fuese á costa de su vida. Con ciento catorce hombres salió de Panamá el conquistador del Perú, y los trabajos y ca-

fusiones y tambien por ver los que se declaraban por amigos suyos, echó mano á la espada é hizo con la punta de ella una larga raya en el suelo hácia la parte del Perú, donde le encaminaban sus deseos, y vol-



Fig. 22. — Variedad morena. (Holbein, pintor.)

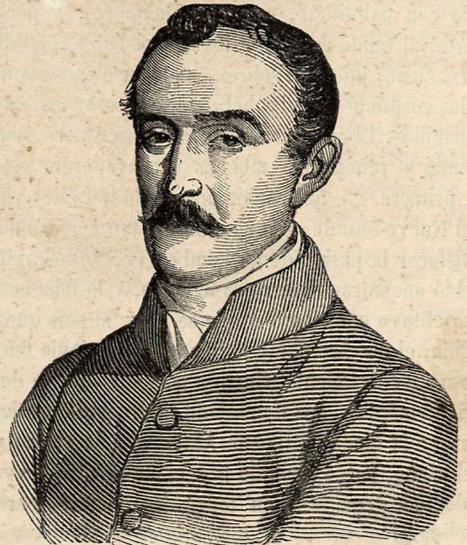


Fig. 23. — Europa. — Variedad rubia. (Horacio Vernet.)

lamidades que sufrió fueron tales, que en la isla del Gallo le abandonaron casi todos los expedicionarios. He aquí lo que de Pizarro dicen los *Comentarios Reales de los Incas*.

viendo el rostro á los suyos les dijo: Señores, esta raya significa trabajo, hambre, sed, cansancio, heridas, enfermedades y todos los demas peligros y afañes que en esta conquista se han de pasar hasta acabar la vida: